Mirándose detrás de un espejo

Salvador Enríquez Muñoz

Monólogo

PERSONAJES

ELLA (Único personaje.)

ACTO ÚNICO

En el centro un sillón. Al fondo, a la derecha, hay un espejo que desde el suelo alcanza la altura de una persona. No es de cristal, sino de papel de estaño. También hay un gramófono, a la izquierda, recortada su silueta en cartón. Del techo penden, a diferentes alturas, seis muñecos, sujetos por hilos como si fueran marionetas: una chica joven con minifalda, un militar antiguo, un ejecutivo, una niña, un hombre con túnica y el último muñeco que es una silueta negra. Todos de cartón y pintados con colores vivos. Junto al espejo, a la derecha, en último plano, y tras una cortina, habrá una batería de música que en su momento intervendrá.

De fondo una cámara oscura. Al alzarse el telón está en escena ELLA. **Sentada en el sillón, de espaldas al público. La ilumina una luz blanca. Viste una túnica negra que le llega hasta los pies; gargantilla roja, cinturón blanco y peluca también blanca.**

ELLA.- (Hace gestos de que está tocando el piano. No hay música. Todo es silencio. Lentamente se levanta, de espaldas al público, y se acerca al gramófono.) ¡Qué tonta soy! A veces toco música sin piano..., la música que yo oigo. Otras veces toco el piano y no hay música.

(Pone una mano sobre el gramófono y comienza a oírse la «Appassionata», de Beethoven. Vuelve al sillón y continúa los movimientos de tocar el piano. En un momento en que la música baja de tono se pone en pie y gira lentamente hacia el público, como si aún estuviera tocando el piano.)

Son cosas de los años; la vejez se mete por las rendijas de las puertas sin que nos demos cuenta. **(Deja de hacer gestos de tocar el piano.)** Sí, la vejez entra cada día por cada sitio y se apodera de nosotros. Nos quiere quitar todo. Nos lo quita: la belleza, el humor, la frescura de la piel..., ¡hasta la memoria! Siempre que quiero recordar debo hacer esfuerzos..., y a veces me olvido de ello. Hace un momento..., quizá en el pasado, no sé, yo tocaba el piano y no se oía la música. No se escuchaban, no escuchaban esas notas que revuelven el paladar y traen a mi memoria tiempos cubiertos por tierra. Ha sido un instante vacío; como una fuente sin agua, una mujer sin hijos..., una merienda sin bizcochos. **(Sonríe.)**

Cuando me acuerdo tapo las rendijas de las puertas, cierro las ventanas, corro los visillos y así evito que el enemigo entre. **(Duda.)** Pero..., ¿entró? Siempre me ocupé de evitarlo y me temo que, pese a ello, hace tiempo se apoderó de mi casa..., y de mí.

Todo esto, **(Queriendo abarcar con los brazos toda la escena.)** parece que está algo viejo. Sí, pueden verlo así; hay polvo, oscuridad en las paredes, un espejo ruinoso y mis recuerdos pendientes del techo.

(Va al espejo y se mira coquetamente. Olvida que hay público y actúa como si estuviera sola.) No estoy mal del todo, **(Sonríe.)** aún conservo algo de esas líneas que en mi juventud me hicieron bella. **(Se toca el cuerpo sensualmente.)** Lo que atraía a los hombres, lo que envidiaban las mujeres..., ¡lo que tuve como un hermoso cuadro que se conserva en un museo!

Aunque mi memoria falle... aún puedo vivir de los recuerdos..., ¡con los recuerdos! El juego es difícil, no se sabe quién lleva la mejor carta..., pero hay que seguir sobre el tapete. **(Mira a los muñecos**, **de espaldas al público.)** Fui bella, hermosa... mi cuerpo es el mismo. **(Casi grita.)** ¿Por qué, entonces, estoy sola? ¿Ya no me desea nadie? O...

Recuerdo que antes, **(Se vuelve al público.)** hace años, las miradas de los hombres rompían mi ropa. Eran navajas con pupila dispuestas a cualquier asesinato mental. Recuerdo..., recuerdo..., **(Duda.)** que en alguna ocasión... ellos llegaron a ver las puntillas de mis enaguas. Era un pecado en mis tiempos. Un auténtico pecado. Y en el fondo nos gustaba pecar. Lo prohibido atrae. Aquello serían pecados veniales, pero a fin de cuentas pecados. Ahora lo recuerdo muy bien: gozábamos, estúpidamente, con hacer sufrir al hombre que se moría por nuestros tobillos, que se derretía con el movimiento de cien mil refajos bajo un quitasol.

Pero, **(Se señala así misma.)** tú sabías que todo eso tenía solución. Solución digna de tu clase: ¡el domingo a las doce de la mañana! Después vendría el paseo por el parque, el refresco en un quiosco y el concierto de la banda..., **(Con gesto triste.)** acompañada de los papás. **(Transición.)** Sin embargo, ahora, enfundada en esta túnica negra, te sientes sola. ¿Qué queda de ti y de tu existencia? **(Pausa.)** ¡Nada! Sólo música... placas, como decíamos antes, un sillón, un espejo y..., **(Señalando los muñecos.)** viejos recuerdos de cartón.

Unos son amigos, otros enemigos..., también los hay neutrales. Pero, bueno, **(Señalando otra vez a los muñecos.)** ¡ahí están! A veces quisiera quitarlos y no puedo. Me estorban y los necesito. A todos ellos los conozco, pero a veces los olvido. No recuerdo el nombre de ninguno. Si supiera ese pequeño dato de la vida de cada persona, el nombre, los llamaría..., posiblemente hablarían conmigo.

Es triste; **(Se pone muy seria.)** personas que pasaron por mi vida, que están aquí, y sus nombres volaron de mi memoria. **(Displicente.)** ¡Volaron y no sé si como palomas mañaneras o como grajos de la noche..., ¡qué más da! **(Vuelve al espejo y se mira coqueta.)**

Si alguien me viera creería que estoy loca... ¡Una vieja hablando sola! ¡Pero los viejos también tenemos nuestras cosas que decir! ¿Es que una vieja no puede hablar sola? **(Pausa breve.)** Los jóvenes también lo hacen hoy **(Sigue mirándose al espejo.)** ¡Todos, todos nos miramos en un espejo para contar nuestra vida! Y es que nos sentimos solos. Por muchas cosas que nos rodeen, cada vez estamos más solos; **(Al público.)** la hipocresía,

los intereses, la desconfianza..., ¡todo, todo eso hace que yo hable con un espejo! ¡Por estar sola! ¡No por loca! Es el último refugio. Un espejo y el monólogo. Así se crea el diálogo. Si no se habla... se puede reventar. **(Se increpa**, **mirándose al espejo**.**)** ¡Te lo digo a ti! ¡A ti misma! **(Pausa**.**)** Nadie te oye, pero habla, di lo que quieras; ¡díselo a ese espejo! **(Transición**.**)** ¿No te ves ahora joven, bella, seductora...? **(Al público**.**)** Cuando me miro ahí veo a una chica joven, con minifalda, piernas bonitas..., el pelo suelto, repleto de libertad, y la mente limpia como un plato de porcelana. **(Triste**.**)** Así me hubiera gustado ser. En fin, son o fueron otros tiempos.

A veces te haces demasiadas preguntas y sólo consigues irte a la cama con los ojos mojados, el pañuelo húmedo y el cuerpo vacío. Tienes la manía de la revisión. Quieres repasar, hora a hora, tu pasado y luego..., olvidarlo. Es inútil y además peligroso. El mundo da vueltas siempre en el mismo sentido..., **(Con el dedo índice hace el gesto de girar**.**)** así, siempre así; y cada vuelta se lleva un trozo de nuestra vida. **(Al espejo**.**)** Pero, ¿tú te arrepientes de algo? **(A sí misma**.**)** Pues mira, **(Dudando**.**)** sí, me arrepiento de lo que pude hacer, y no hice y de lo que hice y nunca debí hacer. ¡Es la infinita confusión! **(Se vuelve al público**. **Enérgica**. **Sonriente**.**)** Pero..., ¿y si fuera al contrario? Recuerdos, todo son recuerdos; dudas..., a lo mejor hice lo que debía o a lo peor lo que no debía. Nunca se sabe.

Ante la duda debo reconocer que tuve amores. Enemigos y también amigos; tuve un mundo, aunque pequeño, a mi alrededor. **(Se vuelve a mirar al espejo**.**)** ¿Te acuerdas? **(Señala a la muñeca de la minifalda y va a ella**.**)** ¡Esa! ¡Esa fue tu enemiga! ¡Esa fue tu oponente cuando..., **(Duda**.**)** ¿cuando qué?! **(Pausa**. **Se toca la frente**.**)** No lo recuerdo.

Ahora que lo pienso, en mis tiempos no existían esas desvergüenzas... O a lo mejor sí, pero sería en dormitorios repletos de estampas y cubiertos de terciopelo. De cualquier forma ella, esa, fue mi rival. **(Transición**.**)** ¡Sí! No sé, sería más guapa, más graciosa o sería más «sexy», como se dice ahora. **(La mira detenidamente**.**)** La verdad es que sí, parece que lo tiene.

Este, **(Dirigiéndose al viejo militar**.**)** sí; a éste sí lo recuerdo. Estaba hermoso con su traje de gala; reluciente... con hebillas de oro, botas negras y mirada pecadora. **(Transición**.**)** Lo peor es que debía tener un desnudo horrible. **(Se tapa la boca como si hubiera dicho una blasfemia**. **Va al sillón**, **lo vuelve al público**, **y se deja caer en él aterrorizada**.**)** ¡Dios mío! ¿Qué

he dicho? He sacado mis vergüenzas a la calle. He dicho lo que deseé sin conseguir. ¿Habré pronunciado la verdad? **(Duda**. **Piensa**. **Se levanta muy lentamente del sillón y va al siguiente muñeco**, **al ejecutivo**, **y lo toca cariñosamente**.**)**

Este fue el mejor. Tan bueno debió ser que no me acuerdo de su nombre. **(Vuelve al espejo.)** Pero, ¿cómo? ¿No te acuerdas de su nombre? ¡Claro! ¡Ha pasado tanto tiempo...! Creo que me casé con él; vivimos juntos un tiempo y después, **(Duda.)** después..., ¿qué pasó? Sí, sí..., creo que... ¡Ya!, primero fuimos felices, considerábamos los problemas comunes, compartíamos hasta la última gota de agua..., ¡y hasta peleábamos para que esa gota la tomará uno y no otro! ¡O los dos a un tiempo! Partimos una gota de agua. Destrozamos un mismo colchón... Pero una gota de agua no basta, se necesitan más. Yo bordaba tranquilamente mientras él, no sé por qué, se dedicaba a escribir. Primero pensé que serían cartas de amor, después trabajos de la oficina... finalmente creí que estaba loco. Celos, apatía y compasión.

Sí, vivimos juntos. ¡Estábamos bajo el mismo techo! La economía y las cosas eran así. **(Se dice a sí misma.)** Mira: a lo mejor la loca eres tú. Lo único que te salva es ser vieja. A los viejos nadie les hace caso y quizá por eso somos más felices. Estas cansada. Tómate tus pastillas y descansa. Te vendrá bien. **(Hace el gesto de tomar unos comprimidos y se deja caer**, **relajada**, **en el sillón.)** Ahí está…, **(Señalando al muñeco siguiente.)** una niña; una niña que quise tener... ¡sólo fue un deseo!, **(Al muñeco siguiente.)** y un... un hombre al que amé; **(Transición.)** sí, a ese sí lo amé..., **(Dudando.)** era..., ¿cómo diría yo? **(Resuelta.)** Bueno, en mis tiempos los llamaban bohemios. Fue un hombre extraño; pasó por mi vida, le quise, **(Lentamente.)** le entregué mis debilidades... ¡Es mejor no recordarlo! No me gusta ponerme sentimental. Pasó, pasó por mi vida y consiguió quitarme arrugas de la cara. **(Pausa.)** Ya no importa hacer estas confesiones. A mi edad, **(A ella misma.)** ¡a tu edad!, todo está justificado. Se vive de recuerdos y ellos solamente vuelven **(Dándose con la mano en la cabeza.)** aquí. Todo se justifica con la idea de que estamos viejos. **(Más lenta.)** ¡Tú!, **(Señalando al último muñeco.)** el último de la lista eres el peor. Tan oscuro que pareces mi conciencia, tan pequeño que te creo un duende, tan..., tan...

(Quiere seguir hablando y no puede. Los comprimidos le han hecho efecto y se queda dormida en el sillón con los brazos abiertos. Fuera luz blanca y entra luz negra. Por un lateral entra una chica tocando la guitarra suavemente. Con la luz negra sólo se le iluminan los puños y el cuello del vestido. La música debe ser lenta. Rasgueo sentimental y duro a un tiempo. Mientras, ELLA, **adormecida, mueve los brazos y la cabeza como en una pesadilla. Sale de escena la chica de la guitarra y** ELLA **se recupera lentamente. Vuelve luz blanca y desaparece la negra.)**

¡Qué pesadilla! **(Se frota la frente queriendo borrar ideas.)** ¿De dónde salta esa música; una música tan triste, tan bonita y tan amarga? **(Al público.)** Pueden decir que estoy loca, pero no es así. Hablo sola porque me da la gana..., no por estar chiflada. ¡A los locos los encierran! Bueno, eso hacían antes; ahora es posible que los dejen sueltos. **(Irónica.)** Somos muchos y es más fácil guardar a los cuerdos. Ha sido una pesadilla, por un momento infinito he creído que vivía..., y tuve miedo. Ahora vuelvo a mi realidad, a mi mundo, a esta habitación inconcreta donde me permito soñar que no vivo. Soñar entre mis recuerdos. **(Va de un muñeco a otro besándolos.)**

A pesar de todo a ti te quiero..., ¡y a ti!, ¡y a ti!..., ¡y a ti! **(Algo triste.)** Quiera o no sois mi compañía, lo que guardo durante años y años para no quedarme sola. **(Orgullosa.)** Pero no creáis por eso que os debo nada; a mí me hacéis compañía pero yo os doy cobijo. **(Se mueve nerviosa.)** Un cobijo que me empieza a molestar. Siempre estáis ahí colgados, pendientes de mi cabeza, como una amenaza. Será cobardía, pero temo que toméis vida real y me saquéis de mi mundo... Aunque también me gustaría conocer el de ahora. Un mundo que debe haber más allá de las rendijas, más allá de los caminos, más allá de esta tumba. Bien pensado estoy cansada de vosotros, formáis una barrera que debo romper. **(Muy nerviosa.)** ¡Ya está bien de tanto recuerdo, de tanta historia en el baúl, de tanto romanticismo pesetero! **(Más nerviosa.)** ¡No quiero más espejos insultantes! **(Se mira al espejo.)** ¡Tú, tú! ¿Qué me preguntas?, ¿qué me quieres decir? ¡Que estoy vieja! ¡Que soy fea! ¡Que tengo arrugas!

(Transición.) Pues ahora voy a cambiar. ¡Voy a ser otra! **(Con despecho.)** Y lo voy a hacer delante de ti, con tu ayuda. **(Al público.)** Me voy a maquillar, como se hace ahora; seré otra. Estoy cansada de vejez, de aburrimiento, de machacar mi vida en un sillón rodeada de recuerdos que para nada me sirven.

(Ante el espejo, de espaldas al público, hace como si se maquillara, pero lo que hace realmente es quitarse el maquillaje de vieja y queda en una chica joven.)

Y ahora, ¿qué? **(A sí misma, mirándose al espejo.)** Ahora sí eres tú. Tenías que maquillarte, ponerte guapa, ser lo que eras. **(Gritando.)** ¡Tirar al cubo de la basura tanta cana trasnochada! **(Tira la peluca al suelo.)** Tanto convencionalismo, tanta beatitud de tres al cuarto, **(Se suelta la melena.)** y tanta amargura... **(Llora.)**

Sí, ya eres lo que buscabas; pero, ¿de qué te sirve todo eso si aún están ahí, **(Por los muñecos.)** los recuerdos? ¡Malditos recuerdos, colgados de mi mente! Monstruos del pasado, muñecajos asquerosos... ¡No os quiero ver! **(Va al primer muñeco de la izquierda y lo arranca.)** ¡Tú eres la primera que debes caer!, **(Se acerca al siguiente y también lo arranca, tirándolo al suelo.)** ¡y tú!, ¡y tú! **(Tira todos los muñecos al suelo.)**

¡Eso sois!, **(Mirando a las figuras de cartón.)** sólo cartón, cartón y colores... ¡a los que puedo pisotear! **(Histérica, pisotea a los muñecos.)** ¡Tanto tiempo, tantos años de recuerdos, de barrotes cristalinos... tanta vida podrida en este caserón! **(Se tranquiliza.)** Pero bien pensado creo que también les podía hacer la muerte más agradable. **(Los pisa lentamente tarareando un vals.)**

Así, suavemente, como todos ellos hicieron conmigo. Lentamente los puedo matar... ¡Ya nadie dirá que fue un crimen! **(Continúa tarareando el vals.)** La música amansa a las fieras y ellos están tranquilos. **(Mirando a los muñecos.)** Así, así me gusta veros... ¡rendidos y a mis pies! **(Transición.)** ¿Por qué? ¿Por qué los tendría tanto tiempo colgados de mi mente? **(Coge al viejo militar.)** Por ejemplo, tú, ¿tú qué me diste? Poderme lucir por el paseo, coquetear junto a un gorro alto, un sable reluciente y una casaca de colorines! **(Lo tira.)** ¡Nada más!

(Gritando.) ¡Y el otro, y el uno y el otro y el otro y el uno! **(Con ira.)** Todos fueron iguales. Fantasmas que me rodearon, figuras humanas que absorbieron mi vida. **(Se echa el pelo atrás y sonríe, casi sudorosa.)** Yo quería salir de allí y no me dejaban. Había muchas cosas por encima de las personas, además del sol y de la luna; estaban los prejuicios, las normas sociales, las clases familiares, el «qué dirán». Eran los días del bonito juego del aro..., girar y girar sin cesar, ¡pero uno dentro! También eran los días de jugar al corro, a la rayuela y, cuando la humanidad salía por el cuerpo, a «los papás y las mamás». Este último juego

estaba prohibido por nuestros propios padres. **(Pausa.)** No lo entiendo..., ¡ni falta que me hace! **(Coge del suelo al muñeco negro, sonriente e irónica.)** Ven aquí, siéntate conmigo, **(Se sienta en el sillón y pone en la falda al muñeco.)** quizá contigo pueda hablar. Han sido muchos años de silencio; tardes aburridas, mañanas de sueño y noches frías..., por eso hablo contigo **(Le grita, señalando a los otros muñecos.)** Tú eres el peor de todos, ¡el más asqueroso! **(Lo tira pero vuelve a cogerlo, arrepentida pero con odio.)** Ven aquí..., eres oscuro como la noche, como tu alma. Algunos te llaman conciencia, ¡para qué! **(Lo tiene cogido del cuello con agresividad.)**

Para pena mía la conciencia es de color blanco..., bueno, tirando un poco a gris; pero no negra como tú. Sabes que mi vida fue amorfa, rudimentaria. Pocas veces tuve la oportunidad de pecar para buscar la posibilidad de arrepentirme. No sé si me comprendes.

Una vez entré en un bar... un café que se llamaba entonces. Yo iba sola. Es posible que fuera pecado, pero no sentí ningún placer. Estaba nerviosa, pedí un no sé qué y solamente vi a quien cobraba mirando, con aburrimiento y desprecio, a los que bebíamos. Yo era una mujer..., creo que joven, **(Sigue dirigiéndose al muñeco negro.)** y también era una mujer quien cobraba... sí, creo que fue así; la verdad es que a veces mezclo unas ideas con otras. **(Orgullosa.)** Además, allí había hombres... **(Se pone en pie con el muñeco en la mano.)** ¡quería sentirme la reina! La única, conquistarlos a todos con la imaginación. Me dio miedo y preferí no ver. **(Transición.)** Y tú, asqueroso, **(Al muñeco.)** ¿por qué me miras así? **(Lo tira sobre el sillón.)** Confieso que una vez..., **(Duda.)** di un beso a un hombre, a más de uno, pero lo hice desde lejos; a muchos metros de distancia. Después mi boca quedaba seca y sólo el pañuelo sabe de mis lágrimas. Sólo dos pueden testificar de mi vida: el pañuelo y el bohemio de mi romance. Dime entonces, ochocentista muñecajo, ¿qué soy a la vuelta del tiempo? ¿Una mujer que deja en blanco su estado civil?¿Que se arrebuja en una túnica negra guardando, posiblemente, un cuerpo hermoso? ¡Cualquier cosa que me digas valdrá! Pero lo de vieja no, eso no lo soporto. Ya tengo el pelo hermoso, la cara maquillada..., ¡soy joven!, y si no que lo diga **(Por el espejo.)** éste. **(Se mira. Se contonea, abriendo y cerrando la túnica, de espaldas al público. Habla al espejo.)** ¿Qué? ¿Qué dices? Seguro que he mejorado desde que rompí, con las tijeras de la voluntad, ese hilo infinito del pasado. **(Sonriente.)** Este cinturón blanco te recuerda algo, ¿verdad? **(A ella misma pero dirigiéndose al público.)** Sí, un cinturón de la edad moderna, pero de supuesta castidad. Él **(Por el cinturón.)** fue testigo de cuando yo, aún sin madurar, lucía mis primeras redondeces en la intimidad de mis noches. **(Al**

espejo.**)** ¡Y las lucía ante ti, estúpido de cara larga! Los años a ti no te perdonaron. Estás rugoso, comido el semblante por las miradas de los demás, por el deseo, ¡por los años! Habrás sido testigo de mil coqueterías, de cien desnudos, de incontables lágrimas..., ¡pero hoy me molestas! **(Agresiva**.**)** ¡Sí, sí, me molestas! ¡Eres un **(Escupe al espejo**.**)** en mi cara que no puedo soportar!

(Comienza a sonar la batería. **Percusión lenta y profunda**. ELLA **se acerca agresiva**, **lentamente**, **al espejo**. **Después retrocede como asustada**.**)**

¡No! No puede ser, tú no puedes ser mi espejo. Mi cabeza da vueltas... tú quieres que las dé... ¡tú eres el otro..., la otra cara del espejo! ¡Por favor, no me vuelvas al pasado!

(Sube lentamente el tono de la batería y entran platillos, **insistentes y monorrítmicos**.**)**

Una vez más me equivoqué. Me estuve mirando por detrás de un espejo, poniendo la vida al revés; **(Se acerca lentamente al espejo**.**)** ahí todo se deforma..., **(Gritando**.**)** ¿no ves que es tu peor enemigo? ¡No dice la verdad! ¡Está deformándola! **(Llora**.**)**

(Baja la batería y los platillos, **manteniéndose en ese tono**.**)**

Esto me calmará, **(Hace como ponerse un vaso de alguna bebida**.**)** estoy muy nerviosa. **(Mira al supuesto vaso**.**)** ¿Qué es esto? ¡Yo antes tomaba zarzaparrilla, té con pastas! ¡Esto tiene alcohol! **(Duda**.**)** Bueno, ¡qué más da! **(Hace como tomar un trago**.**)** Así todo se pasa. Son los nuevos tiempos. **(Otra vez hace como beber**.**)** Si quiero romper con todo debo hacerlo así... aunque sea una estupidez. **(Parece mareada**. **Se sienta en el sillón**.**)** Hay que adaptarse; debo buscar, precisamente ahora, lo que siempre quise, la juventud infinita, la sinceridad, la hermosura... **(Se va durmiendo**.**)**

(Pausa larga con fondo de batería. Luz roja. Lentamente se incorpora al ritmo de la batería. Está muy nerviosa. Se acerca al espejo.)

Para romper con todo debo acabar contigo... ¡Sí, contigo! **(Agresiva.)** ¡Ya no engañarás a más niños de fábula! ¡No me harás sufrir...! ¡No!

(Sube la música de batería.)

¡No! ¡No lo conseguirás!

(Se lanza al espejo y lo desgarra. Cae al suelo, bajo el ritmo de la batería, entre convulsiones y gritos. Este tiempo lo aprovecha para quitarse la túnica, abandonándola en el suelo, y quedar como una chica de hoy. Con ropa actual. Para la música de batería y entra luz blanca. Sale luz roja.)

Debí tomar una copa de más, **(Lo dice levantándose lentamente, como quien vuelve de un sueño, frotándose los ojos. Mira a un lado y a otro dando la impresión de que no conoce nada.)** me duele la cabeza y... no sé... no conozco nada. Es... como si acabara de nacer. **(A sí misma.)** Has abierto los ojos al mundo, a un mundo que no conocías o que ya habías olvidado. Te has liberado de todo el pasado, de ese lastre que no nos deja volar, soñar. El polvo ya cubre las meriendas en el estrado, el chocolate con picatostes..., y señoras chismosas. Tardes de largas visitas, breves rezos y titas solteronas... ¡Horas de bostezos tras los visillos! **(Coqueta.)** Entre las cuerdas de los mecedores quedaron los tiernos bucles, los tirabuzones que te daban un aspecto tan angelical... ¡Un ángel sin sexo! Ahora podré apurar hasta la última gota. **(Pensativa.)** Tendré que empezar por el primer punto: amor, después el cariño, pasar al afecto y..., finalmente la costumbre. **(Mira al techo donde estaban los muñecos.)**

Es posible que ahora esté más sola... ¡Sí, estás sola! Pero más libre. Tú lo has querido. Ahora lo puedes hacer como quieras. Pero tienes que empezar; ya no tendrás recuerdos, marionetas, espejo, ni alfombra de seres perdidos.

(Vuelve la batería con platillos subiendo hasta el fin.)

Tienes que empezar. Quisiste volver de tu vejez, rehacer viejos caminos, pero te miraste por detrás de un espejo. Mejor así, al menos eres joven. **(Triste.)** ¡No recuerdes nada, por favor, olvídalo todo! **(Se sienta en el sillón.)** Es mejor olvidar, cubrir el pasado con un manto negro y hacer frente a todo. **(Pausa.)** Ya que te empeñaste en volver... ¡tienes que luchar! ¡Tienes que seguir! ¡Ya no puedes regresar! De lo contrario no habrá tierra para cubrir tu ropa. **(Señalando al público.)** El camino está ahí, enfrente; siempre adelante. Y hay que conseguirlo, paso a paso... ¡Aunque se queden pegadas al asfalto las suelas de los zapatos!

(La batería llega al máximo y ELLA, **sonriente**, **pero temerosa del futuro**, **baja del escenario y se deja caer en una butaca de la primera fila tapándose los ojos con un pañuelo**. **Telón.)**